

Lisardo Rubio Fernández: «curriculum vitae»

DIONISIO OLLERO GRANADOS

Lisardo Rubio Fernández, nacido en el Bierzo (León) en la segunda década de este siglo, pertenece a la primera promoción de alumnos que tuvo en Salamanca el que fue gran iniciador y maestro indiscutible de la moderna filología clásica española, doctor don Antonio Tovar

Licenciado por Salamanca Doctor por Madrid Entre los años de 1945-49 fue sucesivamente profesor ayudante, encargado de curso y, por oposición, adjunto en Salamanca Catedrático de Universidad desde 1949 con el número uno en la correspondiente oposición

Como catedrático de Filología latina prestó sus servicios en la Universidad de Barcelona desde el 1 de enero de 1950 hasta 1967, y en la Universidad Complutense de Madrid, a la que pasó por concurso-oposición, desde su toma de posesión en abril de 1967 hasta el momento de su jubilación en marzo de 1985

Educado como hemos visto en el pensamiento de la Universidad de Salamanca, evolucionó progresivamente a lo largo de los años para convertirse en una de las grandes cabezas del pensamiento filológico actual. Pocos han dejado una obra más original, ambiciosa y acabada que la suya. Su pensamiento, en parte, ha cambiado el curso de las grandes corrientes filológicas

En Rubio se dan las características que definen al verdadero maestro y hombre de ciencia: la capacidad de enseñar, esto es, el don pedagógico que permite transmitir el saber, rigor y capacidad científica para llegar al fondo de las cuestiones, manteniéndose por encima de otros criterios, como prueba de honradez intelectual

Su dedicación a los alumnos, absorbente. Fascinaba a los estudiantes con todas las dotes del genio. Como profesor, completamente diferente de los otros profesores. Como maestro fundó escuela: a ella pertenecen nu-

merosos discípulos, hoy profesores de Universidad y de Instituto, entre los que merecen ser citados aquí González Rolán, Moure Casas, Muñoz Jiménez. También el autor de estas líneas ha tenido éxito, incluso en el extranjero, con el estudio del códice *Toletanus*, 97-12 (Celso, *De medicina*), que el doctor Rubio puso en mis manos como tema de tesis doctoral, manuscrito en el que aparecieron dos capítulos nuevos que faltaban en el tratado médico de Celso.

No era, con todo, un «especialista». Nunca hacía alarde de erudición. Hablaba y escribía con espontaneidad, con naturalidad, lejos de todo encorsetamiento, pero tenía una altura formidable, basada en sus estudios y en lecturas amplísimas, asimiladas, apropiadas, fundidas en su personalidad original. Siempre evitaba todo «tecnicismo», todo esoterismo, que tantas veces encubre una formación deficiente.

Lo decisivo en Rubio fue su vivísima vocación filológica. Era un hombre fascinado por su propio trabajo. Hay que decir que la filología «le gustaba». Disfrutaba leyendo, enseñando, planteándose problemas de índole filológica. Sentía la fruición del pensamiento, sobre todo dialogante, en compañía, por eso fue un maestro incomparable, que se volcaba con su persona entera en el aula. En sus clases, se embarcaba sin reservas en la aventura de cada problema filológico. Tradujo con fidelidad y amor. Sintió la voluptuosidad —y el orgullo— de saberse dentro de una escuela que estaba en el «seguro camino» de la innovación verdadera.

¿Quién podrá quitar a Lisardo Rubio la felicidad de haber vivido para la filología? Esa fue su vocación, su destino aceptado. Será difícil encontrar un ejemplo de mayor intensidad y pureza, de mayor dedicación a la filología. La tremenda sacudida que significó para él un grave accidente sufrido allá por los años setenta, no pudo desviarle del camino emprendido. Después de un sorprendente período de adaptación, recobró los antiguos bríos y su deliciosa espontaneidad. Su actuación anterior quedó superada ahora para siempre y se esforzó por no renunciar a lo que él sentía como necesario.

Echemos a continuación una ojeada a su obra. Veamos su *curriculum* en el campo de la investigación.

Inició sus investigaciones en el área de la Historia antigua. Su tesis doctoral se publicó en Buenos Aires, en la revista que allí dirigía don Claudio Sánchez Albornoz *Anales de Historia antigua y medieval* (primera parte, 1949, segunda parte, 1950). Título de la tesis: *Los Balbos y el imperio romano*. La monografía obtuvo enorme éxito entre los historiadores de la España antigua por dar a conocer una familia gaditana de influencia decisiva en la Gran historia de Roma bajo César y Augusto.

A la tesis siguió, en cierto modo como apéndice, una edición comentada del discurso de Cicerón *Defensa de L. Cornelio Balbo*, C S I C, 1954.

Otro de sus primeros libros *Documenta ad linguae latinae historiam illustrandam* (en colaboración con Virgilio Bejarano), C S I C, 1955, es obra hace tiempo agotada, y ha servido de libro de texto en Universidades es-

pañolas y alguna alemana, manual, sin duda, indispensable durante varias generaciones para todo opositor a cátedra de latín

Pero pronto dos campos bien concretos atrajeron el interés de L. Rubio el de la crítica textual, por un lado, y el de la gramática latina, por otro

I EL INVESTIGADOR EN TRADICIÓN MANUSCRITA Y CRÍTICA TEXTUAL

A) En la revista *Emerita*, abre la serie de sus publicaciones en codicología y crítica textual con un brevísimo artículo (25 líneas en total) «*Mulomedicina Chironis, V, 517*», *Lipsiae, E. Oder, 1901* (*Emerita*, 1948, p. 234) En tan minúsculo trabajo apuntan ya las cualidades personalísimas de su estilo: concisión, claridad, contundencia. Son cualidades constantes a la hora de abordar un problema de crítica textual o una cuestión de lingüística.

Vendrán después en este mismo campo unas cuantas monografías de mayor extensión:

- «El segundo desenlace de la comedia *Andria* de Terencio», en *Emerita*, 24, 1956, pp. 146-153
- «El texto de San Paciano», en *Emerita*, 25, 1957, pp. 327-367
- «Estudio de la tradición manuscrita clásica en España», es el título de su comunicación presentada en el I Congreso de Estudios Clásicos celebrado en Madrid, del 15 al 19 de abril de 1956 (*Vid. Actas del I Congreso de Estudios Clásicos*, Madrid, 1968, pp. 523-528)
- «Un importante códice de Cicerón en la Biblioteca Universitaria de Barcelona», en *Emerita*, 28, 1960, pp. 225-239
- «El manuscrito P III 24 de El Escorial: los fastos de Ovidio», en *Emerita*, 29, 1961, pp. 297-311

Al II Congreso Español de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid y Barcelona del 4 al 10 de abril de 1961, presentó la comunicación:

- «El manuscrito 37 de Burgo de Osma: una traducción [latina] de Esopo en la escuela humanística de Feltre» (*Vid. Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1964, pp. 642-654)

Siguen otras aportaciones valiosísimas en el campo de la crítica textual. Uno de los trabajos de mayor impacto fue el titulado:

- «Frontino *De aquaeductu urbis Romae*: Tradición manuscrita», en *Emerita*, 31, 1963, pp. 21-41

No podemos pasar por alto el eco que este artículo tuvo entre los especialistas de Frontino en el ámbito internacional.

Ejemplo singularmente relevante entre los especialistas lo tenemos en K. Kunderewicz. Este editor de Frontino, en su obra *Sexti Iulii Frontini*

de *aquaeductu urbis Romae*, Teubner, Leipzig, 1973, p 7 ss, afirma «Summa industria L. Rubio disseruit, qui uir doctissimus dilucide probauit», elogio, como vemos, que no es facil ver en una publicación extranjera Ni que decir tiene que los principios sentados por el profesor Rubio son aceptados en su totalidad por tan prestigioso autor

Un discípulo de Rubio, T. González Rolán —por hablar de España—, supo muy bien aprovechar las ideas del maestro en su reciente y estupenda edición de Frontino (Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, Barcelona, 1985) En la introducción (p XXVIII y ss) analiza concienzudamente el movimiento de ideas que promovio entre los especialistas el artículo de Rubio en torno a Frontino

Una aportación importante al mundo de lo clásico fue «Presencia de los autores clásicos latinos en el Renacimiento español», presentada al *Simposio sobre la Antigüedad Clásica* celebrado en el Valle de los Caídos del 1 al 3 de noviembre de 1968 (*Vid Actas*, Madrid, 1969, pp 37-50) Otro artículo importante «El manuscrito *Scorialensis* L III 33 nuevos datos para una futura edición del *Epitoma rei militaris* de Vegetius», en *Emerita*, 41, 1973, pp 209-223

Al VI Congreso Español de Estudios Clásicos (Sevilla, 6 al 11 de abril de 1981) presentó la ponencia «Manuscritos clásicos latinos conservados en España» (*Vid Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1983)

Participó también en el *Simposio Virgiliano*, celebrado en la Universidad de Murcia del 18 al 22 de mayo de 1982, con la ponencia intitulada «Virgilio en el medioevo y el Renacimiento español» (*Vid Actas*, Universidad de Murcia, 1984, pp 27-57)

Recordemos, por otra parte, la constante y honda preocupación de L. Rubio por la tradición manuscrita clásica latina en España que lo lanzo por mil bibliotecas y archivos de la geografía patria en busca de los fondos manuscritos clásicos latinos conservados en ellos La odisea de tantos años de trabajo está reflejada de algun modo en su *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*, cuya publicación corrio a cargo de la editorial de la Universidad Complutense de Madrid, año 1984

B) Ediciones críticas (y traducciones) de autores

Terencio, *Comedias*, edición crítica y traducción (Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos)

— Volumen I, *La Andriana El eunuco* Barcelona, 1957

— Volumen II, *Heautontimorumenos Formion* Barcelona, 1961

— Volumen III, *Hecyra Adelfos* Barcelona, 1966

Es obra en conjunto bien cuidada y superior, sin duda, al Terencio de la Teubneriana

San Paciano, *Obras*, edición crítica y traducción Facultad de Filosofía y Letras, Barcelona, 1958 Producción importantísima

Fontes Hispaniae antiquae, fasc VIII (en colaboración con A Schulten y L Pericot), Barcelona, 1959

Pamphilus de amore (Pánfilo o el arte de amar), edición crítica y traducción (en colaboración con T González Rolán) Barcelona, Bosch, 1977

Lo que en otras ediciones es confuso y abigarrado en ésta se torna totalmente claro. La edición crítica es buena en extremo y la traducción, en extremo deliciosa

Sólo traducción

Petronio, *El Satiricón*, Madrid, Gredos, 1978

El profesor Rubio es un perfecto conocedor del arte de traducir. Está naturalmente dotado de gracia y de donaire, cualidades éstas necesarias para acercarse a ciertos autores, como Petronio

Apuleyo, *El asno de oro*, Madrid, Gredos, 1978

En la traducción de esta obra Rubio se supera a sí mismo. Hace falta mucho talento para traducir una obra de suyo difícil con tanta fidelidad y flexibilidad, con tan consumado gusto y acierto. Y Rubio lo tiene de sobra

II EL GRAMÁTICO Y PEDAGOGO

A) Como gramático, una de sus más importantes obras es

— *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, vol I, «Casos y preposiciones» (1966), vol II, «La oración» (1976) Barcelona, Ariel

En 1966, cuando apareció el primer volumen de su *Sintaxis estructural del latín*, hubo cierto movimiento de admiración y de sorpresa contenida entre profesores y alumnos por los conceptos tan revolucionarios que hacían tambalearse los pilares más firmes del pensamiento gramatical latino anterior. Este primer volumen se fue abriendo paso lentamente en España y, más lentamente, en el extranjero debido a la falta de promoción.

Las bibliografías especializadas extranjeras, aunque tarde, dieron cabida a los nuevos conceptos con más entusiasmo que las españolas. Tanto G Calboli, *La linguística moderna e il latino* (Bolonia, 1972) como A Scherer, *Lateinische Syntax* (Heidelberg, 1975), son una buena prueba de ello.

Seguidamente el profesor Rubio, sin esperar las definitivas reacciones de la crítica internacional especializada, prepara el segundo volumen. Entretanto, adelanta capítulos esenciales del mismo en sucesivas monografías, como son «Los modos verbales», en *Emerita*, 35, 1968, pp 77-96, «El orden de palabras en latín» (Homenaje a Tovar), Madrid, Gredos, 1972, pp 403-423, y «Estructura del estilo indirecto en latín y en castellano», en *Revista Española de Lingüística*, 2, 1972, pp 259-271

A los diez años después del primero, sale el segundo volumen. La obra, con la aparición del segundo volumen, alcanzó un éxito fulminante entre nosotros y hasta más allá de nuestras fronteras. Se multiplicaron las referencias y reseñas —siempre positivas— en Europa e, incluso, en Estados Unidos. En todas las universidades españolas y en no pocas de Italia, Francia, Alemania, Países Bajos y América es libro de texto y de consulta obligado.

Esta *Sintaxis* sin precedentes ni analogías con ninguna otra sintaxis latina, está siendo reeditada anualmente desde 1982 (en volumen único) para satisfacer la demanda poco común en un campo que, como el nuestro, sólo parece atraer a selectas minorías.

B) Como teórico del lenguaje, el profesor Rubio ha procurado siempre hacerse asequible a los alumnos. Su constante preocupación pedagógica se manifiesta en algunas monografías y, sobre todo, en los libros destinados a la docencia, en cuyos comentarios baja a la práctica los principios de su doctrina gramatical. Así lo confirma la ponencia presentada (en colaboración con los profesores Agud Querol y Alsina Clota) al I Congreso Español de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid del 15 al 19 de abril de 1956 (Título de la ponencia «La pedagogía de los estudios clásicos en la enseñanza universitaria», en *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1958, pp. 235-256).

Al III Congreso Español de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid del 28 de marzo al 1 de abril de 1966, presentó la ponencia intitulada «La lengua y el estilo de Virgilio» (Vid. *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1968, pp. 357-375).

En cuanto a textos comentados se refiere tiene (en colaboración con T. González Rolán y P. Saquero) *Textos latinos comentados*, Madrid, Alhambra, 1977 (con reimpresiones anuales desde entonces). También, de Edelvives, *Latín* (para COU, en colaboración con P. Saquero), Zaragoza, 1980.

Pero, sin lugar a dudas, su máximo empeño como latinista-pedagogo lo ha puesto en la elaboración de su *Nueva gramática latina* (en colaboración con T. González Rolán), Madrid, Ed. Coloquio, 1985. La obra pretende ser un manual de base para cualquier latinista de cualquier nivel. Es obra más que nueva, novísima por las ideas que el autor defiende.

No todo está recogido en esta apasionada biobibliografía de Lisardo Rubio Fernández. El *maestro* está oficialmente jubilado. Pero esto significa poco o nada para un trabajador nato e ilusionado, para un amante del latín y de sus alumnos como el. En su vida activa de catedrático, fue llamado de aquí y de allá para pronunciar conferencias. Puro deleite el escucharlas. Y ahora no descansa. En imprenta tiene una nueva publicación de textos —amenísimos, por cierto— comentados. Y está preparando otra. Este es su destino asumido con alegría.

La memoria filológica de nuestra Universidad Complutense —y la de tantos y tantos estudiosos entusiastas de la lengua sempiterna del Lacio—

no podrá borrar el nombre de un filólogo, de un maestro como el de Lisardo Rubio. Nadie podrá borrar jamás el nombre de L. Rubio del corazón de sus amigos.

N B Tras su jubilación fue propuesto su nombramiento como profesor *emérito* por la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, a petición unánime del Departamento de Latín de dicha Facultad. Es una nueva categoría profesoral académica contemplada en la más reciente legislación universitaria.